

LAS NOVELAS DEL LICENCIADO TAMARIZ Y LOS RELATOS INTERPOLADOS EN EL GUZMAN DE ALFARACHE

José Antonio Torres Morales

1. *Mateo Alemán y el Licenciado Tamariz.*

Los estudios sobre *Guzmán de Alfarache* se han ocupado en deslindar tres aspectos que componen la estructura de la obra.¹ Por un lado, va el relato de las aventuras y desventuras del protagonista; desde su salida del seno familiar, sus andanzas por España y por varias ciudades de Italia; su regreso a España; el encarcelamiento y destino final en las galeras. Es la parte autobiográfica; la misma que mantiene el hilo de la novela. Junto a ella, van las digresiones, las meditaciones filosófico-morales, que, al ritmo de las experiencias del protagonista teje el propio Guzmán. Corresponde a la parte doctrinal, aspecto que la sensibilidad literaria de los siglos XVIII y XIX, en términos generales, le pareció cargante y ancilar, intentando primeramente pasarla por alto, y luego ya decididamente suprimirla por irrelevante.² La tercera área deslindada la constituye los relatos que Alemán coloca dentro de la novela: novelitas, cuentos, alegorías, apólogos, que, repartidos por toda la obra, o coinciden con el tono general que prevalece a través de toda la novela, o resultan pequeños oasis, breves mundos cerrados, ajenos a la visión picaresca, pesimista y desvalorizante del protagonista.³

¹ E. Merimée, *Precis d'histoire de la littérature Espagnole*, París, 1908, p. 290-292; Enrique Moreno Báez, *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*, Madrid, 1948; Samuel Gili Gaya, *Introducción* ed. de *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Clásicos Castellanos, 1953, p. 7-14; Joaquín Saura Falomir, *Prólogo* ed. *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Clásicos Castilla, 1953, p. 25-36; Angel Valbuena Prat, *Prólogo explicativo al Guzmán de Alfarache*, en *La novela picaresca española*, 3a ed., Madrid, Aguilar, 1956, p. 233; Miguel Herrero, *Nueva interpretación de la novela picaresca*, Revista de Filología Española Madrid, XXIV, 1937, insiste menos en las diferentes partes de la novela y más en la realación de la picaresca con la ascética. Distingue la parte *doctrinal* de la *ejemplar*. No hace referencia específica a los relatos interpolados.

² E. Moreno Báez, *Op. cit.*, p. 31-38. Ejemplo de este interés depurador es la traducción al francés por Le Sage, *Histoire de Guzmán de Alfarache, Nouvellement traduite et purgée des moralités superflues*, Maestricht, J. E. Dufour and Phillippe, 1777, 2 vols. Véase Francisco Rico, *Estructuras y reflejos de estructuras en el "Guzmán de Alfarache"*, *Modern Language Notes*, 1967, LXXXIII, p. 171-184 para una nueva y original interpretación de las digresiones morales.

³ Moreno Báez, *Op. cit.*, ofrece un cuadro de las interpolaciones, además de buscar la explicación en relación con el resto de la novela. Malcolm J. Gray, en *An Index to Guzmán de Alfarache including proper names and notable matters*, New Brunswick, Rutgers Univ. Press, 1948, anota: 65 cuentos, 10 fábulas y 3 novelitas.

Andan tan mezcladas las meditaciones doctrinales con estas narraciones, que, en ocasiones, parecen formar una unidad, en donde la parte doctrinal es la exposición de los principios y el cuentecillo, el ejemplo novelado, que dramatiza la doctrina. Igual fusión se percibe en forma de contrapunto, entre las peripecias de Guzmán y los cuentecitos que trae al hilo de sus propias meditaciones. Como diría Merimée, se trata de "l'antidote a coté du posion". El resultado, integradas estas diversas perspectivas, es una obra compleja, en donde las partes, si teóricamente pueden separarse para propósitos de estudio, se ensamblan sin embargo en una unidad superior; unidad dentro de la diversidad, que apunta hacia una concepción barroca del arte y de la cultura. Angel Valbuena Prat ha señalado:

Con el Guzmán hallamos la forma definitiva de la picaresca. Los episodios, como los apólogos o los breves cuentos y tradiciones, se unen perfectamente a la acción o a las reflexiones generales y los motivos extensos, como el de *Ozmín y Daraja*, encantan por su elegancia, finura y ornato verbal.⁴

Un ligero cotejo en el cuerpo de la novela revela el espacio sustancial que ocupan las digresiones morales y los relatos interpolados. Prescindiendo de las primeras y llamando la atención a los segundos, sorprende la variedad de tonos y de fuentes de estos relatos; la variedad en extensión de los mismos, pues algunos ocupan apenas unas cuantas líneas del texto, mientras otros se desarrollan en docenas de páginas. Enrique Moreno Báez, quien ha dedicado especial interés a este aspecto de la novela, señala, además de *Ozmín y Daraja*, de evidente extracción morisca, cómo mezcla el autor temas y motivos clásicos con temas y motivos tomados de la mejor solera española! Con estas palabras sintetiza el crítico español este aspecto de la elaboración de la novela:

Mateo Alemán introduce en su obra fábulas de marcado sabor erudito junto a anécdotas que rezuman realidad española y que abundan en tipos picarescos y avillanados. Mezcla de lo erudito y de lo popular, de lo naturalista y de lo clásico, que lo mismo hallamos en Cervantes, que en Lope, en Góngora que en Quevedo, y que es una de las principales características de nuestra literatura barroca.⁵

⁴ A. Valbuena Prat, *Prólogo explicativo*, *Op. cit.*, p. 334. Véase también para el sentido integral de las interpolaciones, la adaptación de las fuentes al contexto hispánico del siglo XVII, Donald McGrady, *Mateo Alemán*, New York, Twayne Publisher, 1968, 190 p. Asimismo, Edmond Cros, *Protée et le Guex: Recherches sur les origines du récit picaresque dans Guzmán de Alfarache*, París, Didier, 1967, 509 p.

⁵ A. Moreno Báez, *Op. cit.*, p. 173. Ejemplo de tipo alegórico y de extracción clásica es la historietta de las edades del hombre (II, Lib. 1, Cap. III); de evocación de una figura clásica, es el de Marco Aurelio y la dieta de los idiotas y de los sabios (II, III, IV); de sustancia socarrona y picaresca: el origen de la fama de Malagón: en cada casa un ladrón... (I, II, IX).

La publicación realizada por el erudito Antonio Rodríguez Moñino, en 1956, de un manuscrito, hasta esa fecha inédito, conteniendo las novelitas en verso del Licenciado Tamariz, añade otro puntal encaminado a esclarecer el complejo de cuadro de las fuentes de los relatos interpolados.⁶

La publicación de Rodríguez Moñino contiene: una introducción explicativa de la edición, y las siguientes obritas en verso: 1) *Novela de la tinta*; 2) *Novela de las flores*; 3) *Novela de los bandos*; 4) *Novela del Licenciado Tamariz*; 5) *Novela del portazgo*; 6) *Novela del aorcado*; 7) *Novela de Quiera Dios Matea*; 8) *Novela de Casarás y amarás*; 9) *Novela del celoso*; 10) *Novela del cordero*. Los primeros seis títulos son, sin género de dudas, obras de Tamariz; los 7, 8 y 9 son atribuidos a Tamariz, y Rodríguez Moñino no duda la paternidad del sevillano; la número 10 aparece sin atribución precisa; Menéndez y Pelayo se la adjudicó a Tamariz y así la estampa el presente editor. Excepto la *Novela del celoso* y la *Novela del cordero*, escritas en tercetos, las demás aparecen en octavas reales, presidiendo cada obrita, una consideración moral, doctrina suscita que expone luego en el relato.

El primer problema que se plantea con respecto a las novelas del Licenciado Tamariz es el conocimiento relativo de este autor. ¿Quién es el Licenciado Tamariz? Muy escasas son las noticias que se tienen sobre la identidad de este ingenio. Pero, dentro de esa parquedad de datos, hay varios de interés, especialmente si se quiere establecer relaciones entre la obra de Mateo Alemán y la del Licenciado.⁷

Ambos, Tamariz y Alemán, pertenecen a la cultura literaria del siglo XVI. Mateo Alemán es bautizado en el año 1547.⁸ Por las conjeturas alrededor de los pocos datos sobre el Tamariz, Rodríguez Moñino deduce que vivió hacia el último tercio del siglo. Un recuerdo de Gonzalo Argote y Molina, en su *Discurso sobre la poesía castellana*, de 1575, luego de mencionar los ingenios muertos, añade:

... lástima de lo que se perdió con su muerte, lo qual colmadamente se compensará con el raro ingenio y felicísima gracia del buen Licenciado Tamariz, si los estudios más graves y ocupaciones más sanctas e importantes le dieran licencia a dexarnos algunas graciosas prendas de este género de habilidad en que él solía deleytarse en las horas de extraordinario pasatiempo.⁹

⁶ Antonio Rodríguez Moñino, (ed.), *Novelas y cuentos en verso, del Licenciado Tamariz*, Valencia, 1956, (Duque y Marqués, Opúsculos literarios rarísimos, VIII). Véase Donald McGrady, *Sources and Significance of the Novelas del Licenciado Tamariz*, Romanic Review, 1968, LIX, p. 10-15. Sorpresivamente un conocedor tan cabal de Alemán como el autor, no señala el trasvase de los *novellieri* por vía de Tamariz que ejecuta Alemán, como señalamos en este estudio.

⁷ Las breves noticias conocidas del Tamariz las resume Rodríguez Moñino en la *Introducción* que antepone a la publicación de las obritas.

⁸ Francisco Rodríguez Marín, *Discurso* leído ante la Real Academia Española, 27 de octubre de 1907, 2.ª ed. Sevilla, 1907.

⁹ Citado por Rodríguez Moñino, *Introducción*, XXI.

Por aquí se ha pensado también si el Licenciado Tamariz no ocupó graves cargos eclesiásticos que le impedirían dar mayor expansión a su vena picaresca,¹⁰ Como Alemán, es sevillano, y a esa ciudad está vinculado por actividades literarias, en justas poéticas; compañero y coetáneo de Pedro Mexía y de Gutierre de Cetina. El bibliófilo don Bartolomé José Gallardo, señala la relación del Tamariz con la escuela poética sevillana:

... a la buena, a la que fundaron en el último tercio del siglo XVI los Pachecos, los Malares, Jirone, Tamarices, Quiroses, Medinas ...¹¹

¿Se podría hablar, como en el caso de Alemán, de un posible converso? Su apellido, Tamariz, evoca cierta afiliación morisca. Si la conjetura de Argote y Molina sobre la dignidad encubierta del autor fuese verídica, vale la pena recordar que Mateo Alemán sirvió "casi veinte años, los mejores de su edad, oficio de contador de resultas de su Majestad el Rey Felipe II".¹² Desde ese cargo, indudablemente, vendría en contacto con personas de dignidad en Sevilla, entre otras, con funcionarios públicos y dignidades eclesiásticas. Esta observación va paralela a la dimensión literaria. Por las fechas indicadas arriba, cabe afirmar que ambos autores pertenecen al mismo ambiente literario sevillano, son coetáneos y contemporáneos; Alemán un poco más joven. Si participaron en comunes círculos literarios, hay probabilidades de que Alemán conociera los escritos de "la pluma más graciosa que honesta del Licenciado Tamariz", para decirlo con palabras de Menéndez y Pelayo.¹³ ¿Cómo se realizó esta comunicación? Este aspecto es más difícil de abordar. O pasándose los manuscritos entre los escritores; o tal vez, a través de aquella práctica tan común en ese momento, de la literatura de cordel. Queda el problema solamente esbozado. Pero la realidad es que en el vasto cuerpo de la novela de Alemán se hallan varios incidentes, algunos pasajes, y aun más, relatos interpolados completos que son los mismos que bajo la firma de Tamariz publica Rodríguez Moñino en su edición de 1956.

II. Cotejo de ambos autores.

Algunas de las novelitas del Licenciado Tamariz coinciden con ciertos pasajes de la novela de Alemán. En el cotejo debe tomarse en cuenta no

¹⁰ Licenciado, 'usado como sustantivo, se toma por el que ha sido graduado en alguna facultad, dándole licencia y permiso para poder enseñarla'. (*Diccionario de Autoridades*.)

¹¹ Rodríguez Moñino, *Introducción*, *Op. cit.*, p. XXIII.

¹² Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache, Elogio del Alférez Luis de Valdés*, que se antepone al comienzo de la Segunda Parte, p. 57. Todas las citas que se hacen del texto de Alemán proceden de la ed. de S. Gili Gaya, *Clásicos Castellanos*, 1953, 5 vols.

¹³ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la novela*, Tomo III, Santander, Aldus, s.a., p. 64. Allí se hace una breve referencia al Licenciado Tamariz.

solamente los relatos interpolados sino igualmente las aventuras del propio Guzmán. Allí también se notan ciertos paralelos entre pasajes de la autobiografía del héroe picaresco y los cuentos del Tamariz. La presencia del Tamariz en el *Guzmán* se da en diferentes grados; además, tal presencia hay que auxiliara con el cotejo de fuentes italianas, como luego se verá.

Para propósitos de ordenar el estudio, puede establecerse esta somera clasificación:

A. Escenas del *Guzmán* en que el tono, las situaciones o el procedimiento en el desarrollo de las peripecias, recuerdan algunos pasajes de las novelitas del Tamariz. Ejemplos:

- 1) La escena en que la madre de Guzmán busca zafarse de su marido viejo. (I, Lib. 1, Cap. 22)
- 2) La burla hecha a Guzmán por una matrona romana. (II, Lib. 1, Cap. V)

B. Pasaje en donde Alemán coincide en detalles con un aspecto de una de las novelitas del Tamariz. Ejemplo:

- 1) La competencia para premiar el mejor cuento de amor, donde narran sus respectivas aventuras don Luis de Castro y don Rodrigo de Montalvo. (II, Lib. 1, Cap. IV)

C. La presencia de una novelita íntegra del Tamariz, *La novela de las flores*, en el *Guzmán*, ampliada con numerosos detalles. Ejemplo:

- 1) La novelita interpolada de Dorotea y Bonifacio. (II, Lib. 11, Cap. IX)

A. *Coincidencia en algunas escenas*. El tono desenfadado con que cuenta Tamariz sus picarescas narraciones; el juego de engaños, algunos sabiamente preparados, (en esto recuerda insistentemente a Alemán), caballeros sorprendidos, llegada de maridos en trance de ser burlados, son situaciones todas que empalman con el espíritu —dentro de ese juego entre lo jocoso y lo amargo), de la obra de Alemán. Al efecto, más que minuciosas coincidencias, aquí se percibe cierto aire familiar que supone, posiblemente, una fuente común de inspiración, o por lo menos, una misma perspectiva en el tratamiento de los temas seleccionados.

Un pasaje que sirve para ejemplarizar ese aire de familia antes aludido, es el que aparece recién comenzada la novela, cuando Guzmán cuenta "quiénes fueron sus padres y principio de conocimiento y amores de su madre." Allí Guzmán relata el ardid de que se vale su madre para engañar a su viejo marido, en el camino de la heredad del padre de Guzmán:

Y aunque no era a la de mi padre la heredad adonde iban, estaba un poco más adelante, en términos de Gelves, que de necesidad se había de pasar por nuestra puerta. Con este cuidado y sobre concierto, cerca de llegar a ella mi madre se

comenzó a quejar de un repentino dolor de estómago. Ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se había causado; fatigóla de manera, que le fue forzoso dejarse caer de la jamuga, en que en un pequeño sardesco iba sentada, haciendo tales extremos, gestos y ademanes, apretándose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeza, desabrochándose los pechos, que todos la creyeron y a todos amancillaba, teniéndole compasiva lástima.¹⁴

Toda la farsa va encaminada a conseguir refugiarse en una casa específica, y así lo hace. En la *Novela de los bandos*, del Licenciado Tamariz, para, engañosamente escarmentar la dama a un solícito amante llamado Alberto, el autor cuenta:

Para salir la dama con su yntento,
finge que un dolor súbito le a dado
que le caussa gravissimo tormento
dentro del pecho del signiestro lado.
Y dize desbarios mas de ziento
y el marido en ber esto muy turbado
los mas famosos medicos le llama
que bengan a curar la bella dama.¹⁵

Las damas, en ambos casos, fingen para engañar; en un caso al marido, en el otro, preparatorio para un mal trance a su enamorado. Del *Guzmán*, sabido es el desenlace de la escena; en el Tamariz, toda la escena es anticipo de una perfecta emboscada donde el confiado galán pasa por una peligrosa humillación. Parecidos recursos se dan en ambos textos: enfermedad inesperada, necesidad de asilarse en un lugar destinado; desvarío de la enferma, y sobre todo, pícara simulación.

En la aventura de Guzmán con la dama romana, el autor, persiguiendo la lascivia para castigarla en el acto, coloca al protagonista en la estacada. Guzmán y el Embajador, su amo, buscan aventuras eróticas. La dama Fabia, casada, prepara la escena para burlarse del pícaro enamorado. La escena tiene todas las trazas de una aventura romántica: cita en lugar apartado, amparados por la oscuridad; intervención de una doncella. Pero Guzmán, al relatar el suceso, se adelanta al desenlace, y comenta: "Anocheció muy oscuro y así fue todo para mí". Y comienza la marcha del héroe por la calle de la amargura:

Luego fui conocido; empero hicieron por un rato
estarme mojando y tanto, que ya el agua que había
entrado por la cabeza me salía por los zapatos.¹⁶

¹⁴ Guzman, I, 1, 11, p. 80.

¹⁵ Tamariz, *Novela de los bandos*, p. 35.

¹⁶ Guzmán, II, 1, V.p. 153.

La escena es a oscuras, "que ni los bultos nos víamos o con dificultad muy grande". La dama, en previsión de su honra y para no ser descubierta lleva a Guzmán adentro:

... quedé metido en jaula en sucio corral, donde a dos o tres pasos andados
trompecé con la priesa en un montón de basura y di con la cabeza en la pared
frontera tal golpe, que me dejó sin sentido...¹⁷

Más adelante, cuenta Guzmán:

... vine a dar en un callejoncillo angosto y muy pequeño, mal cubierto y no todo,
donde solo cabía la boca de una media tinaja, lodoso y pegajoso el suelo, y no de
muy buen olor donde vi mis daños y consideré mis desventuras.¹⁸

Lo que sigue, es remedo de la escena. La espera torturante, el malestar producido por su mal socorrida situación, y luego la burla pública cuando sale a la luz del día y regresa a su cuartel para limpiarse el cuerpo. (Cap. VI) Y el pícaro queda "alambicando el juicio", trazando mil imaginaciones del "modo de tomar venganza".

Tamariz, en la aludida *Novela de los bandos*, presenta la situación del amante quien acude a la cita y cae en los artilugios de la dama, quien a sabiendas, lo engaña, lo deja solo, le esconde sus ropas; mojado, expuesto, no ya a la burla pública sino a los rigores del marido. Isabel, procede así con Alberto, para castigar sus requerimientos amorosos. Isabel, la dama, sugiere al galán tomar un baño antes de pasar al lecho.

De berle mill unguentos aplicados
Vn cierto olor molesto le a quedado
de cossas de botica muy extraño,
y no se acostara sin darle un baño,
que queal tiene para ello aparejado.
Pues que la noche es larga como un año,
y aun quiere pues no es cosa que le dañe
quel sea el primero en él se bañe.¹⁹

El galán acepta alegremente, pero ahí comienza su desgracia, pues mientras él toma la ablución:

la ropa del galán la dama grabe
en su arca la metio y cerro con llabe.

¹⁷ *Ibid.*, p. 155.

¹⁸ *Ibid.*, p. 155.

¹⁹ Tamariz, *Novela de los bandos*, p. 37.

Luego quita la aldaba de la puerta
y metesse debajo de la cama
y allí da tantas boces que dispierta
luego al marido y su gente llama . . .²⁰

A la algarazara acuden amigos y vecinos; "Hínchase la cassa en un momento", y el galán desesperado

Biendose en este tranze el triste Alberto
sin armas y desnudo allí metido
y conociendo bien como era cierto
sus enemigos ser los que han venido . . .²¹

Ambos enamorados quedan burlados, ridículamente burlados; solos en medio del peligro, mojados y en desamparo. En la escena del Guzmán la prosa permite mayor amplitud, y el tempo de la novela comunica una sensación de denso malestar que cae sobre el pícaro en apuros. El desenlace tomará otro giro en la obrita de Tamariz, aunque coincidente en finalidades, pues Alberto se las ingeniará para tomar venganza, y la toma, con la precaución necesaria para no dañar el honor de la dama.

En otra obrita del Tamariz, *La novela de la tinta*, donde recoge el autor sevillano un episodio de la vida estudiantil, las escenas finales recuerdan también al pícaro embadurnado y solo en su fracaso. Un estudiante lleva a su habitación a una amiga suya para gozar de su compañía. Marcha él al refectorio; se dilata en regresar y la dama, a oscuras, en el cuarto, confunde un frasco de tinta roja con 'el agua de olor' con que momentos antes se había perfumado. Al querer gozar de la loción una vez más, derrama el contenido sobre su cuerpo:

viendose ascuras enzerrada y sola
quisso bolber de nuevo a rociarse
saco la bella mano y estendiola
pensando del almario sin errarse
sacar la redomilla mas errola
y azerto a tomar otra muy distinta
que no es agua de olor mas es de tinta.

Sacola por su mal la bella dama
tomola con una mano y aparando
la palma de la otra allí derrama
y lo que entre los dedos fue colando
hizo grandes borrones en la cama,
despues la mano al rostro levantando

²⁰ *Ibid.*, p. 37.

²¹ *Ibid.*, p. 38.

pensando quera el agua rociosse,
cabeza, pecho y rostro y refriosse.²²

El cuentecito toma un giro gracioso cuando regresa el estudiante y halla la escena en tinta roja. Prorrumpe en grandes alaridos creyendo tener frente a sí "yllusion del demonio" en aquella figura embadurnada. El final se ameniza con la chacota al estudiante corrido, quien no solamente perdió de gozar la dama, sino también quedó todo su ajuar estropeado con las manchas rojas de la tinta.

B. *Coincidencia parcial de ambos autores en torno a un relato. La fuente italiana.* El señor César, de procedencia napolitana, el mismo que relatara la historia de Doridio y Glorinia, (I, lib. 111, Cap. X), con que termina la Primera Parte del *Guzmán*, refiere también la doble historia de don Luis de Castro y de don Rodrigo de Montalvo. Este relato no lo cuenta Moreno Báez entre las novelitas interpoladas. No tiene la extensión y el desarrollo de las otras. Además, la estructura del relato resulta, dentro de la continuidad que le dan los personajes, un cuento doble, o mejor, dos cuentos relacionados entre sí, encabalgados barrocammente por un curioso procedimiento en el cual las desdichas de don Rodrigo comienzan donde las de don Luis terminan. Este doble relato se halla a poco de comenzar la segunda parte de la novela. Para rodearlo de cierto aire de verosimilitud, dice don César que lo refiere "por haber sido verdadero creo dará mucho gusto".²³

Alemán ambienta históricamente su cuento, y hace aparecer a don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, vecindado en Valladolid, proponiendo el premio de una hermosa alhaja para el caballero que cuente "un caso de amores, el de mayor peligro y cuidado que le hubiese sucedido". En este punto inicia la historia de sus infortunios don Luis, quien amó a una doncella del reino, 'una de las más calificadas dél'. De su discreción puede testificar el propio don Rodrigo, quien está enterado de su aventura amorosa. Interesa para este análisis lo que refiere don Luis:

Servíla muchos años, y lo mejor de los míos con tanto secreto y puntualidad,
que jamás de mi se conoció tal cosa ni en alguna de su gusto hice falta.²⁴

Añade detalles pintorescos; detalles de fiestas que recuerdan algunas escenas de la novela morisca. Al relatar los obsequios y diligencias para halagar la dama, dice:

Por ella corrí sortijas y toros, jugué cañas, mantuve torneos y justas, ordené saraos y máxcaras.²⁵

²² Tamariz, *Novela de la tinta*, p. 10.

²³ *Guzmán*, II, 1, IV, p. 135-146.

²⁴ *Ibid.*, p. 137.

²⁵ *Ibid.*, p. 137.

El resultado de toda esta actividad no fue otro que la ruina económica y moral del enamorado. Confiesa don Luis:

En estas fiestas y otras ocasiones encaminadas a este solo fin, me gasté de manera, sacando facultades para vencer dificultades y vendiendo posesiones que, siendo conocidamente mucho lo que mis padres me dejaron, todo lo consumí, hasta quedar tan pobre que la merced sola de vuestra señoría (el Condestable) es la que me sustenta.²⁶

La dama le entretuvo con falsas esperanzas y promesas vanas; el enamorado nunca pensó su dama se entregaría a otro amor, poniéndolo en olvido. La dama, viendo su amante 'gastado y pobre', casó con otro. Hasta aquí la historia de don Luis, lo que realmente cuenta para el cotejo.

Tanto Mateo Alemán en esta historia, como el Licenciado Tamariz en la suya, titulada simplemente *Novela del Licenciado Tamariz*, han utilizado la misma fuente italiana. El cotejo de ambos autores muestra el aprovechamiento del mismo cuento.

En la novelita del Tamariz se cuenta la historia de un galán próspero en bienes de fortuna que requiere en amores a una honesta dama un tanto cruel, pues ella:

No quiso a sus mensajes dar entrada
hantes cruel se le mostro y molesta
pero con todo esso el firme amante
se mostrava en servirla más constantes²⁷

Justamente esa indiferencia redobla sus asedios, dedicando fortuna y energía en fiestas de toda índole; véase la coincidencia en la descripción:

Y para darle muestras que lamava,
conseguir el fin de sus deseos
en galas ynbenciones le mostraba
buscando en decla(ra) se mil rodeos
a su costa mill fiestas hordenava
juegos de cañas justas y torneos
gastando su hazienda y patrimonio
dando de su locura testimonio.²⁸

La merca de su caudal comienza a mostrarse en que:

²⁶ *Ibid.*, p. 137.

²⁷ Tamariz, p. 50.

²⁸ *Ibid.*, p. 50.

No eran ya tan costossas las libreas,
los banquetes espléndidos cesavan,
cesavan ya las justas y peleas
tantos lacayos ya no acompañavan
no avia ya ynbenciones ni preseas
al fin que todos ya de ber echavan
que el galan de su fausto yba cayendo
la renta y el caudal disminuyendo.²⁹

De los pasajes transcritos saltan las similitudes entre relato insertado por Alemán y la novelita del Tamariz. El tema es parejo: el amante desdeñado y llevado a la ruina. Los medios que conducen a la ruina, los mismos; fiestas, saraos, juegos de cañas, se repiten en ambos textos. El relato del Tamariz toma un giro cervantino. El galán desesperado:

acuerda otro remedio muy mas fuerte
que fue perder la tierra y desterrarse
todo el amor en odio le convierte.³⁰

Y da con la locura de caminar por el mundo con un grande libro abierto, para que todo aquél que tenga alguna querella contra mujer, allí la escriba. Y como el Licenciado Vidriera de Cervantes, este curioso loco va de lugar en lugar levantando admiración por su peculiar condición.

Alemán, para el segundo cuento, el de don Rodrigo, sigue una historia que no tiene relación con la aventura final del maniático del Tamariz. Este amante del Tamariz será objeto de burla por parte de una dama casada, haciéndole pasar horas de desasosiego, metido en un arca, de donde se salva por un ingenioso juego de palabras. Así quiere castigar esta dama el odio que a las mujeres tiene el loco del libro abierto. En el caso de don Rodrigo, aunque igualmente hallamos la burla envuelta, la misma es de tal naturaleza que don Rodrigo queda todo corrido al pasar una noche entera junto a una doncella, sin tocarla, creyendo tener a su lado al marido de la dama de su amigo.

En la nota que Joaquín Saura, Falomir coloca en su edición del *Guzmán de Alfarache*, al referirse a esta narración apunta:

Tiene esta narración la misma gracia maliciosa que la novelita de Tirso de Molina *Los tres maridos burlados*, inserta en *Los cigarrales de Toledo*, y, como ella, es también una joya (un anillo de diamantes en Tirso), ofrecida como premio, que da ocasión al relato. Lástima que la historia referida por Alemán no sea original. Según Dunlop hizo observar, es traducción de una de Masuccio, la XLI.³¹

²⁹ *Ibid.*, p. 51.

³⁰ *Ibid.*, p. 51.

³¹ J. Saura Falomir, ed. *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Clásicos Castilla, 1953, Tomo II, Nota 107, p. 530. Véase, a propósito de la novela XLI de Masuccio, D. P. Rotunda,

Efectivamente, Dunlop en su *The History of Fiction*, al analizar la novela de Alemán señala algunos episodios que le han llamado la atención, uno de ellos

... the story of Lewis de Castro, and Roderigo de Montalvo, coincides with the 41th, tale of Masuccio, with *La precaution inutile* of Scarron, and the under-plot concerning Dinant, Cleremont, and Lamira, en Beaumont and Fletcher's comedy of *The Little French Lawyer*.³²

La referencia de Saura Falomir, como el comentario de Dunlop muestran cómo se trasvasan los temas de un lugar a otro, y de uno a otro autor; estableciendo una suerte de comunidad literaria europea. La mención de Masuccio por Dunlop pone al lector en la pista de donde proceden múltiples cuentos, historietas y temas, que luego se popularizan por la literatura de Europa. Masuccio Salernitano es un autor italiano del siglo XV. Sus novelitas gozaron de extraordinaria popularidad, a juzgar por las ediciones que se registran de su obra, en el propio siglo XV. La novela XLI de Masuccio trata sobre *Two Cavaliers of France become enamoured of two Florentine sisters, but are forced to return home. One of the ladies, working judiciously by means of a false diamond, causes the both to return to Florence; where-upon they find enjoyment of their love, albeit in strange fashion*.³³

Ni Dunlop, ni Saura Falomir aclaran cuánto debe, o no debe, Alemán al relato de Masuccio. Aprovecha Alemán el cuento italiano en la parte que corresponde a don Rodrigo. Detalles como la ausencia del marido; acostar al amigo mientras el otro goza de la dama, se hallan en el novelino italiano. Masuccio para darle feliz término a su relato, junta ambas parejas, "and the two friends remained there, each taking delight with his own lady until the husband came back from western parts".³⁴ No así en la historia de don Rodrigo, quien al remate de su cuento no puede menos que confesar:

... quedé tan atajado y corrido, que no supe hablar ni otra cosa que hacer, mas de levantarme como estaba en camisa y salir a buscar mis vestidos, de que después me avergoncé mucho más de lo que temí antes.³⁵

The Guzmán de Alfarache and Italian novellistica, *Romanic Review*, 1933, XXIV, p. 129-133 y Donald McGrady, *Masuccio and Alemán: Italian Renaissance and Spanish Baroque*, *Comparative Literature*, 1966, XVIII, no. 3, p. 203-210. McGrady pasa por alto la versión de la novela XLI de la historia de don Rodrigo.

³² John C. Dunlop, *The History of Fiction, Being an Account of the Most Celebrated Prose Works of Fiction*, 3 ed., London, 1845, p. 315.

³³ *The novellino of Masuccio*, now translated into English by W. G. Waters, London, 1894, Part V, p. 200-207.

³⁴ *Ibid.*, p. 207.

³⁵ *Guzmán*, II, 1 IV, p. 145.

En el cuento de Guzmán, el autor usa la sortija de diamantes como premio a la mejor historia narrada. En el novelino de Masuccio, aparece el recurso de la sortija con falso diamante para enviar un mensaje al enamorado, simbolizando la joya falsa la falsedad del galán, quien se ha marchado y no responde a la llamada amorosa. Estos detalles corresponden a los textos de Alemán y de Masuccio, y no al de Tamariz, pues como se ha indicado la presencia de la novelita del sevillano solamente se limita a la parte de don Luis de Castro.

Este relato inserto en el Guzmán es un buen ejemplo para señalar cómo la técnica literaria va complicándose; tal si las figuras se reflejaran en una serie de espejos. El autor busca la profundidad enlazando varias relaciones. Al señor César le solicitan que narre una historia, y este personaje de la novela del Guzmán, a su vez, cuenta, cómo don Alvaro de Luna, para amenizar la canícula en su paseo veraniego, pide a dos de sus acompañantes, don Luis y don Rodrigo que narre cada uno un caso de amores. Ahí comienzan entonces los relatos que transmiten los dos cabaleros al Condestable, y que a la vez, el señor César pone en conocimiento de los que escuchan en la escena del Guzmán, y así llegan los relatos a los lectores de la novela. Se pasa, pues, al lector, de la presencia del narrador César, a la amena tertulia de don Alvaro, porque es allí, en realidad, donde se da el relato interpolado. La figura del narrador queda como anulada, para adelantarse a primer plano la voz de cada uno de los caballeros que compiten por la joya. La novela se enriquece con este caudal de atributos y planos amplificando el marco de las posibilidades literarias.

El problema que se plantea en este punto es averiguar cómo llegó la novelita de Masuccio al conocimiento del Tamariz y de Alemán. En la introducción antepuesta a la versión inglesa de las novelas de Masuccio se declara:

There is no evidence that a complete translation of the book into a foreign language has ever been made. Painters gives novel XVII in a form which suggests that it must have been taken from an altered French version; Roscoe includes six greatly changed from the originals, in his *Italian Novelists*; and a translation of nineteen into French has recently been published.³⁶

De estas palabras se desprende que el conocimiento de Masuccio en el extranjero, en traducciones, fue fragmentario y alterado; que ninguna versión completa se hizo de las novelas a pesar de las repetidas ediciones en italiano. Es probable que a España llegara alguna versión parcial o defectuosa, —a través del francés— o alguna de las ediciones italianas.

Se ha discutido con cierto fundamento si Mateo Alemán visitó Italia alguna vez. Del Tamariz son tan escasos los datos biográficos que no se puede ni siquiera conjeturar alguna visita a la patria de Masuccio. Si ambos autores,

³⁶ *The Novellino of Masuccio*, ed. cit., XXXIII.

o alguno de ellos, conoció alguna edición italiana; ¿cuál pudo haber sido? : la primera, hecha en Nápoles en 1476; la segunda de Milán, de 1483; la tercera de Venecia, de 1484; la cuarta, también de Venecia, de 1492; alguna de las cinco ediciones siguientes, todas de Venecia; la última de ellas de 1541? Probablemente la conocida por Mateo Alemán fue la décima edición, que sin fecha y lugar de impresión apareció notablemente mutilada; la llamada "l'editione della gatta (1590)", la primera en aparecer después de la institución del Index.

Como puede deducirse, si se coloca la fecha de la muerte del Tamariz alrededor de 1575, éste no pudo alcanzar la "editione della gatta", es lógico suponer que a él llegó o una traducción fragmentaria, o una de las ediciones italianas anteriores a 1575. De todas maneras, la vinculación Alemán-Tamariz-Masuccio se estrecha más si señalamos que la *Novela del aorcado*, contada por Tamariz, aparece como la número XIX en Masuccio; y la novela de Dorotea y Bonifacio, que inserta Alemán como relato interpolado, es la misma que bajo el título de *Novela de las flores* relata Tamariz, y es idéntica, en todos sus detalles a la número XXXII del texto de Masuccio.

C. *Dorotea y Bonifacio y La novela de las flores. Masuccio.* Rodríguez Moñino comenta sobre la *Novela de las flores* del Licenciado Tamariz:

El lector recordará seguramente la estrecha relación que existe entre la novela del Tamariz y la que intercala Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache*, con la diferencia de ser la de en prosa mucho más extensa y complicada. Para nosotros no hay duda de que proceden de una fuente común, seguida a veces con tal fidelidad, que hay coincidencia de palabras en más de una ocasión.³⁷

La novela a que alude Rodríguez Moñino es la de *Dorotea y Bonifacio*, que se halla en el Libro II de la Segunda parte del *Guzmán*. Veamos:

El mar ha estado tormentoso. Sayavedra, el acompañante de Guzmán, enloquecido se ha lanzado a las aguas. El pícaro, ironía del autor, recibe el pésame de los que van en el barco hacia Barcelona. Alemán prepara el escenario para la inserción del relato:

No sabían regalo que hacerme ni como a su parecer alegrarme y para en algo divertirme de lo que sospechaban y yo fingía, pidieron a un curioso forzado cierto libro de mano que tenía escrito y, hojeándolo el capitán, vino a hallarse con un suceso que por decir en el principio dél haber en Sevilla sucedido, le mandó que me lo leyese y, pidiendo atención, se la dimos y dijo:³⁸

La narración se toma de un "cierto libro", procedimiento que recuerda los de la novela de Cervantes. Está motivada para entretener y calmar a

³⁷ *Op. cit.*, p. XXXVIII.

³⁸ *Guzmán*, II, 11, IX, p. 142.

Guzmán. Además, la historia, por suceder en Sevilla despierta el interés, especialmente del pícaro.

Comienzan a escuchar los viajeros la vida de Miser Jacobo, padre de dos hijos y una hija; cómo por la fortuna adversa, la joven, Dorotea, queda desamparada, y va a vivir con unas amigas suyas. Se describe la piedad de ella que la inclina a la vida religiosa, pero no puede profesar. El autor se esmera en apuntar las virtudes de la doncella; además de su arte en las labores. Tan apreciado es el tejido que ella confecciona que el Arzobispo encarga sus obras a las manos diestras de Dorotea. En busca de oro fino para su labor llega Dorotea hasta el barrio de los batihoja donde traba conocimiento con Bonifacio, joven comerciante, quien queda tan prendado de ella al extremo de sufrir mal de amores. Alemán lo expresa con palabras que parecen tomadas de una novela pastoril:

Rompióle el amor las entrañas, no comía, no bebía ni vivía. Tan ocupada tenía el alma en aquella peregrina belleza, espejo de toda virtud, que todo era muerte su trabajosa vida, sin saber qué hiciese.³⁹

La conquista no se hace esperar. Bonifacio casa con Dorotea; únese la destreza y laboriosidad de la dama con la honradez del comerciante. Viven felices, pero la hermosura de la desposada atrae a otros hombres quienes rondan a la virtuosa Dorotea. Entre ellos, el teniente de la ciudad, "mancebo soltero y rico", a quien ella rechaza una y otra vez, y Claudio, un burgalés galán mozo y discreto, y también más atrevido. El asedio de Claudio comienza. Tiene a su servicio una esclava blanca, berberisca, llamada Sabina, quien toma el asunto en sus manos. Lo demás será obra del genio celestinesco de Sabina. Regalos, halagos, invitación a un falso retiro espiritual, todo lleva a Dorotea a una emboscada amorosa, poniéndola en la propia casa de Claudio. Las solicitudes del galán; la rendición de Dorotea; el fuego que inesperadamente se desata en la casa de Claudio; la turbación de los jóvenes; la intervención del teniente rechazado llevando a la dama a la cárcel para tomar venganza en ella y en el marido burlado; el paso decisivo tomado por Sabina, entrando disfrazada a la prisión y cambiando su identidad con la de Dorotea; la manera sutil que se pone a salvo el buen nombre de la dama; el triste papel del teniente, todos los incidentes están narrados con gracia y arte. Claudio tiene su castigo en el acto, el fuego destruye su riqueza, mueren tres de sus sirvientes y además, para completar el ejemplo moral, su hermana es hallada quemada en el lecho de su despensero. Claudio, inclinado por la dura experiencia, ingresa a la vida religiosa.

La novelita de Alemán ocupa unas 28 páginas del texto; el relato tiene una perfecta unidad; las escenas se rodean de cierta espectación. La novelita del Tamariz consta de 50 octavas; las 3 primeras recogen una breve consideración doctrinal, encaminada a destacar la actitud perversa del Juez,

³⁹ *Ibid.*, p. 147.

(el teniente, en el Guzmán), quien al no ser favorecido por el amor de la joven, halla pie en el incidente del fuego para la venganza. Así, el relato del Tamariz centra su atención principalmente en el funcionario de justicia, a quien el autor ridiculiza al final de la obra. El relato de Alemán pone mayor énfasis en Claudio, a él verdaderamente se castiga al final de la novela; en él se ejemplariza el pecado y el desmán del hombre.

Tamariz comienza su relato presentando a la pareja, el batihoja y su esposa Justina, en vida hogareña y feliz. Enseguida da paso a las amenazas de quienes codician a la joven. La acción la coloca en Castilla. Alemán la coloca en Sevilla y retrotrae la historia al origen de la familia de Dorotea. Aparece como hija de mercader extranjero (¿judío converso?). Alemán lleva a los dos hermanos de Dorotea a las Indias, donde hacen caudal, y al regreso naufraga el navío pereciendo ambos. Estos sucesos dan ocasión al autor para insertar una meditación-tópico de la literatura de ese momento: la fortuna de su mudable comportamiento. El desamparo de la joven, la enfermedad y muerte de Micer Jacobo; la historia de los dos hermanos, con detalles que el Tamariz no tiene. Son parte, pues, de la ampliación que Alemán ha realizado del cuento.

La técnica usada por Claudio, para acercarse a Dorotea, es la misma que en el Tamariz: regalos, cestos de frutas y flores, todo mentidamente preparado por la mensajera que se hace pasar por sirviente de una casa de religiosas. Alemán se detiene a describir en forma dialogada la destreza y la suficiencia de la mensajera Sabina. El Tamariz no da nombres a su mensajera; la describe parcamente con un verso: 'gran palabrera y trauana fina'. Cuando Dorotea acompaña a las damas a la festividad religiosa, Alemán la pasea por numerosas calles; igual procedimiento usa Tamariz, incluso el olvido de una de las damas que motiva la entrada a la casa de Claudio se halla en ambos.

La novelita de Alemán ofrece detalles sobre los motivos del incendio, causado por el descuido de los sirvientes. Tamariz en la suya presenta el espectáculo del incendio y enfoca su atención a la aventura interrumpida de los amantes. El Tamariz se detiene a describir el desconcierto del funcionario de justicia cuando descubre a la joven en brazos del mancebo. Igualmente en la novelita de Alemán, con la adición de que en ésta, ambos son arrestados y puestos en prisión, ya que el funcionario quiere castigar por partida doble.

Alemán introduce una variante que acrece el desconcierto del teniente en las escenas finales. El teniente cree tener segura la venganza y queda pasmado cuando descubre a la joven Dorotea frente a la ventana de su casa. ¿No estaba arrestada por orden suya? Tamariz no coloca frente a frente dama y jurado hasta el momento mismo de ventilarse el caso ante los jueces, donde se descubre la industria de la sirviente, apareciendo ella y no la virtuosa esposa ante el estrado.

Alemán altera el final de su novelita, añadiendo detalles que convergen hacia el castigo del Claudio. El teniente corrido y afeado no pudo vengarse en la *Novela de las flores*; el final puede resumirse con estos dos versos irónicos y festivos:

Y así paró el tormento y la pesquissa
y vino a convertirse todo en rissa.⁴⁰

Alemán carga la mano contra Claudio hiriéndole física y moralmente: pérdida de la riqueza, deshonor en su familia a través de su hermana. El matrimonio de Dorotea no sufre menoscabo; vuelve a su casa sin mengua de la felicidad conyugal, a pesar de la aventura con Claudio. Bonifacio vive en feliz ignorancia. La alcahueta lleva el secreto a la tumba. Y Mateo Aelmán sentencia al final, salvando a Dorotea y a Bonifacio: "Que así sabe Dios castigar y vengar los agravios cometidos contra inocentes y justos".⁴¹

La novela de Dorotea y Bonifacio es una ampliación con detalles y énfasis especiales, y un final más patético y cargado de doctrina. Ambos relatos se emparejan en el desarrollo general de los incidentes y en la caracterización de los personajes. En el Tamariz la dama Justina es más desenvuelta y sucede la caída con gran facilidad, ni así en el caso de Dorotea. La coincidencia de ambos textos en punto a detalles puede verse con los ejemplos siguientes:

Al describirse las finas labores de Dorotea:

En sus labores, toda se ocupaba
y tanto hera en labrar yngeniosa
que quanto vn buen artifice mostraua
con pincel o con pluma artificiosa
todo esto muy al propio matizaua
con oro y seda en tela muy vistossa
y no menos por esto nuestra dama
que por su belleza tiene fama.

(Tamariz, p. 15)

Era tan diestra en labor, así blanco como bordados, matizaba con tanta perfección y curiosidad, que por toda la ciudad corría su nombre.

(Guzmán, p. 144)

El canastillo que porta la alcahueta para la joven esposa:

para llevar a cassa de Justina
un canastillo lleno de mill flores
de las más olorosas y mejores

De barios alélises la compone

⁴⁰ Tamariz, p. 29.

⁴¹ Guzmán, II, 11, IX, p. 169.

jasmines y mosquetas olorosas
y a colores por orden los dispone
entretregiendo coloradas rossas

.....

y sin que ofenda hallí ni vna oja
se fue con él a cas del batihaja.

(Tamariz, p. 14-15)

Y componiendo un cestillo de verdes cohellos de arrayá, cidro y naranjo, adornándolo de alhelís, jazmines, juncos, mosquetes y otras flores, compuestas con mucha curiosidad, lo llevó a el batihaja . . .

(Guzmán, p. 153)

Vuelve la alcahueta con otros canastos de frutas y conservas:

en nombre de las monjas que no viera
de su parte le da la vieja astuta
un zestito de dulce y nueua fruta.
Dize que en el jardin de su conbento
sus monjas aquel punto lo coxían,

(Tamariz, p. 19)

Cuando ya le pareció tiempo, dió por allá la vuelta un lunes de mañana y llevóle dos canasticos, uno con algunas niñerías de conservas y otro de algunas frutas de aquel tiempo, las más tempranas y mejores que se pudieron hallar. Dióselos diciendo que por ser del huerto de casa y lo primero que se había cogido, le pareció a su señora que no pudiera estar en otra parte tan bien empleado como en ella.

(Guzmán, p. 156)

El funcionario de justicia, enfurecido y ciego por los celos, al descubrir la pareja, busca tomar venganza:

Y agora la blasfema y la desama
y quiere como adultera que muera
y luego sin que nadie allí la viese;
mandó con gran furor que pressa fuesse.

(Tamariz, p. 26)

Y tambien en el pecho le sienta
questa maldad no pudo aber efecto

sin que el ruyn marido lo consienta
y qué fue dencubridor de su secreto
Y entre estas olas de ynmortal tormenta
el jurado acordó que sin respecto
sean ella y su marido castigados,
por dar benganza a tantos agraviados.

(Tamariz, p. 27)

Vióse tan turbado, tan abrasado de celos, tan desesperado y loco, que por vengarse dellos y sin otra consideración, los hizo llevar a la cárcel con el ánimo de vengarse y más de Dorotea, que, por haberle admitido, esta resuelto a infamarla, buscando rastros para tener ocasión con que prender también a su marido, pareciéndole no haber sido posible no ser sabido y consentidor del caso . . .

(Guzmán, p. 165)

De propósito se ha dejado para último lugar el pasaje de la rendición de Dorotea. En el mismo pueden apreciarse las coincidencias de ambos textos y a la vez la diferencia en clima moral que Alemán da a la escena. El desenfado y facilidad de la dama en Tamariz se opone al combate de Dorotea por no caer.

Muy bien conoce al Mercader Justina
Y en viendole entendio toda la cossa
hallándose en tal parte la mesquina
necessidad la hizo ser piadossa
con esto por en entonces determina
no mostrarse cruel ni melindrossa
afable se mostro la bella dama
al amante en la messa y en la cama.

(Tamariz, p. 24)

De que no quedó la pobre señora poco turbada y triste, porque lo conocía de vista y sabía sus pretensiones. Vióse atajada, no supo qué hacerse ni cómo defenderse. Comenzó con lágrimas y ruegos a suplicarle no manchase su honor ni le hiciese a su marido afrenta, cometiendo contra Dios tan grave pecado. Dar gritos ni le importaba . . . Defendióse cuanto pudo . . . Finalmente, después que ya no pudo resistirle, viendo perdido el juego y empeñada la prenda en lo que Claudio había podido poco a poco ir granjeando de su persona, rindióse y no pudo menos. Ellos estaban solos a puerta cerrada, el término era largo de dos días, la fuerza de Claudio mucha, ella era sola, mujer y flaca: no le fue más posible.

(Guzmán, p. 162)

La caída de Dorotea ha sido comentada negativamente por Moreno Báez. Para el crítico, no opone la dama gran esfuerzo, tampoco siente remordimiento. Dice:

Difícil es escapar a la conclusión de que el pesimismo de Mateo Alemán, acumulándose con los años, no le permite dejar escapar moralmente triunfante a la protagonista de su novela, como lo habría hecho si, al ser violada, hubiera mantenido la voluntad libre de los halagos del seductor.⁴²

A pesar de la observación del mencionado crítico, hallamos que la actitud de Alemán para con Dorotea es de simpatía. Pondera la virtud, industria y honestidad de la dama. Alemán rodea a Dorotea de esos peligros atrayentes que pueden hacer naufragar la honestidad de cualquier dama, especialmente si la misma cae en una encerrona. Hay sinceridad y candor en Dorotea; es sumisa al marido. Cuando Sabina la invita a visitar el convento para las fiestas religiosas, la decisión queda en manos de Bonifacio:

Ya sabéis, hermana Sabina, que no soy mía. Mi dueño es el que os puede dar el sí o el no, conforme a su voluntad.⁴³

En la caída, el autor se pone de parte de la dama. Sin embargo, insiste Moreno Báez sobre la flaqueza femenina:

Esta facilidad de las mujeres queda también patente en la historia de Bonifacio y Dorotea, novela intercalada, en la que se combina el pesimismo de Mateo Alemán con una atmósfera de idealidad que, por la fuerza misma del contraste hace que quede aun más de relieve la caída de ella, que tanto de doncella como de casada ha sido modelo de honestidad, pero que es víctima de un engaño sabia y astutamente preparado por el más atrevido de sus pretendientes. Es verdad que, al verse sola con el galán, con el que ha de pasar dos días, Dorotea hace todo lo que está obligada para defenderse, pero también lo es que, puesta ante los hechos, los acepta con alegre resignación y se aviene muy pronto a gozar de los frutos de su deshonra.⁴⁴

La observación de Moreno Báez es parcialmente justa con respecto a Dorotea. Además, explicar esta atmósfera de la novela por el pesimismo invasor de Mateo Alemán en su Guzmán de Alfarache, es achicar demasiado la visión picaresca. Picarismo y pesimismo van juntos pero no se identifican en todos sus puntos. No todo puede explicarse por la amargura de Alemán; como tampoco podría hacerse por la situación religiosa de la Contrarreforma.

42 E. Moreno Báez, *Op. cit.*, p. 187.

43 *Guzmán*, II, 11, IX, p. 157.

44 E. Moreno Báez, *Op. cit.*, p. 155.

La caída de Dorotea, como otras tantas escenas en la novela recogen la dimensión justa de lo picaresco. Se trata no solamente de pesimismo, sino de un proceso de inversión de valores, en donde la realidad dada y aceptada en un orden tradicional establecido, comienza a tomar otra postura. La atalaya picaresca otea la vida humana con arreglo a una ordenación diferente, ordenación que se determina, además de la experiencia personal del autor y de la situación religiosa, por la forma de la cultura misma a fines del siglo XIV y a través del siglo XVII, en España como en el resto de Europa. Atrás queda el canto del gallo del Renacimiento, y por delante, la emergente problematización del hombre moderno. Este tema se puede constatar lo mismo en el arte como en la filosofía; igualmente en el problema de la ciencia moderna. Así también en las formas literarias. Esta situación la registra el espíritu del barroco, no solamente como arte de Contrarreforma, sino además como arte que expresa y penetra todos los órdenes de la cultura, y por ende la perspectiva y la estructura misma de lo literario.⁴⁵

En este sentido resulta un tanto arbitraria la división que el propio Moreno Báez señala para esta novelita; donde afirma que, en la primera parte se recoge el aspecto luminoso, puro, idealista, de la vida de Bonifacio y Dorotea, y la segunda inside en la dimensión oscura, en lo moral. "Mundo de tinieblas, —le llama él—, que acaban por deslucir y empañar la luz por obra del demonio y también por obra de aquella amargura de Mateo Alemán, que en este momento ya no le deja reconocer en otros la existencia de virtudes de que él carecía".⁴⁶

Es que, dentro de la estructura barroca, la realidad múltiple queda inmersa en la obra; idealismo y parte oscura se hallan tan compenetrados que resultan indivisibles, como se hallan igualmente casadas seriedad y farsa; ironía y discurso moral. De esta manera se produce esa oscilante y tornadiza presentación de las situaciones en que el lector se balancea entre la verdad y el engaño; entre la seriedad y la caricatura. Lo que se viene diciendo cae dentro de lo que, en parte, analiza Frutos Gómez en su artículo sobre lo antiheroico en la picaresca, en donde vida y farsa, idealismo y naturalismo se aprovechan literariamente.⁴⁷

Hacia un sentido integral de la visión literaria apunta Vossler, cuando analiza los motivos satíricos en la Edad de Oro:

Es muy del carácter heroico del siglo de Oro el saber desesperar sonriendo y jugar con la muerte en el alma.⁴⁸

45 Este punto habría que sustanciarlo mejor, queda aquí apenas esbozado.

46 E. Moreno Báez, *Op. cit.*, p. 188.

47 J. Frutos Gómez, *El antiheroe y su actitud vital. Sentido de la novela picaresca*, en Cuadernos de Literatura, Madrid, Inst. Miguel de Cervantes, 1950, VIII, p. 98-143.

48 Karl Vossler, *Los motivos satíricos y el fin del siglo de Oro*, en *Literatura española del Siglo de Oro*, México, Séneca, 1941, p. 154.

Y al hacer distinciones entre las formas de sátira, —blandas, juguetonas, pesimistas—, añade:

Ni siquiera pueden mantenerse estas distinciones, porque en España la sátira burlona se mezcla fácilmente con la seria y hasta con la pesimista.⁴⁹

Lo que Vossler afirma de los motivos satíricos podría servir de pauta para el entendimiento de la creación literaria del momento del barroco, y por extensión para penetrar en el espíritu de la novela picaresca.

Mateo Alemán, como el Licenciado Tamariz para su *Novela de las flores*, han adaptado al pie de la letra la novelita XXXII de Masuccio, que, con el mismo tema y con una extensión de cerca de 10 páginas se halla en su colección de *Novellino*.⁵⁰

El argumento lo resume Masuccio en esta forma:

A woman of Venice, amongst many other admirers, is beloved by a Florentine, who despatches to her his servant with a message that the Abbess of Santa Chiara is fain to see her. Both she and her husband believe this to be true; whereupon she, by means of very subtle craft, is led to the Florentine's house, in which that very same night a fire breaks out. The Captain of the watch goes to help quench the same, and, finding there the lady, of whom he himself is enamoured, he causes her to be cast into prison, from which the waiting woman of the Florentine liberates her by a pretty stratagem, and remains there in the lady's stead. The next morning the old woman is brought before the Signoria in place of the young one, the Captain of the watch is put to ridicule, and the lady returns to her husband without any hurt whatever.⁵¹

La de Masuccio se desarrolla en Venecia y la dama se llama Giustina, (idéntico nombre tiene la dama en la del Tamariz). Masuccio centra su atención en Giustina; los incidentes ocurren en el mismo orden que en los otros dos textos, de Alemán y del Tamariz.

Unos ejemplos bastan para apuntar las coincidencias entre los tres autores: Masuccio-Tamariz-Alemán.

La caracterización de Giuliano y Giustina:

... there lived in Venice a man skilled in the art of beating out gold for the purpose of embroidery, who was called by Giuliano Sulco.

... for she (Giustina) was a woman endowed with numerous virtues —counted amongst her other accomplishments a marvelous skill in the art of embroidery.⁵²

⁴⁹ *Ibid.*, p. 154.

⁵⁰ Ed. cit., p. 120-130.

⁵¹ Masuccio, p. 120.

⁵² *Ibid.*, p. 121.

La mujer de servicio va con los regalos para la joven esposa:

The woman forthwith gathered certain delicate herbs, and with the same she made a choice salad which she took with her to the house of Giuliano . . .

Likewise she sends these few fruits out of the garden of the convent as an offering to your wife . . .⁵³

El incidente de la dama olvidada que usan tanto Tamariz como Alemán para hacer penetrar a la joven en casa del galán:

When they had come to their destination, one of the women aforesaid cried out: 'Why should we not call for Madona Teodora (Leonor en Tamariz, Beatriz en Alemán), seeing that she was one of the first to be invited?'⁵⁴

Cuando Masuccio llega al incidente de la rendición de la joven esposa, suspende el juicio sobre la situación, y lo deja en manos de aquellas damas que en alguna ocasión se han hallado en parejo trance: si resistir en fuerza desigual, o actuar discretamente y hacer virtud de la necesidad.

El ardid de la sabia alcahueta que soborna a los carceleros se describe con los mismos detalles en los tres textos:

As he knew well where the prison was, and of what mettle were the officers who had charge of Giustina, he instructed the old woman what to do, and she, having filled a basket with capons and bread, and two flasks of wine, went to the prison.⁵⁵

El final de la novelita de Masuccio se identifica plenamente con la del Tamariz, incluso señalando la salvación del buen nombre de los desposados, y la continuidad de la felicidad matrimonial. Como se vio antes, en este punto Alemán añade otros detalles para su propósito ejemplarizador.

Por su tema, como por las situaciones presentadas, este tipo de literatura captó la atención del Licenciado Tamariz. Ironía, desenfado, desenvoltura en los personajes, seres humanos puestos en filosa disyuntiva; cierta picaresca

⁵³ *Ibid.*, p. 122,123.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 125.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 127. Véanse los textos de Tamariz y Alemán:

"Hantes una gran zesta aparejaba/ con pan y bino y dos buenos capones/ y otras mill cossas quella avía guardado/ quen la espléndida zena avía sobrado. (Tamariz, p. 27)

"Sacó de su aposento un grueso capón que había quedado de la cena, el cual acomodó con un gentil pedazo de jamón de la sierra, con un frasco de generoso vino, buen pan y reales en la bolsa". (*Guzmán*, p. 167)

visión de la realidad humana que también atrajo a Mateo Alemán a beber en la misma fuente.

A buen seguro el cuento de Masuccio, como también las otras referencias hechas al autor italiano, llegó a Alemán a través del Licenciado Tamariz. El talento literario de Mateo Alemán lo lleva, no a copiar a pie juntillas, sino a recrear, a reelaborar estos préstamos para adaptarlos al cuerpo de su novela. Alemán amplía el relato tomado; le da mayor densidad, tanto con la acumulación de detalles como por las reflexiones que acompañan a los incidentes y la morosidad misma que se desprende de su capacidad descriptiva. En otras palabras, en el caso de la *Novela de las flores*, se acerca más a la 'forma' de novela. Los textos anteriores de Masuccio y Tamariz son proto-novelas, breves cuadros esquemáticos que Alemán potencia dándole cuerpo y dignidad literaria.